

Un dolor maravilloso

Perdió el mejor. Por fútbol, por ocasiones, por coraje y por empeño, la Unión Deportiva Puertollano mereció pasar a octavos de final y eliminar al Villarreal

Derrota con orgullo. El 1-1 obtenido en el encuentro de ida lastró al cuadro industrial, que logró que el 'submarino amarillo' terminase el partido pidiendo la hora

IGNACIO BALLESTERO Y RUEDA VILLAVERDE / ENVIADOS ESPECIALES A VILLARREAL



La Copa, esa cruel amante. La noche de Villarreal dejó sobre los labios del Puertollano un beso frío y cargado de veneno, pero dulce como la miel. Nunca una derrota fue tan grande, ni un equipo que se queda en la cuneta podrá henchir el pecho y afirmar con orgullo que sí, que El Madrigal estuvo a sus pies, y que sólo la incomprensible tendencia autodestructiva de un deporte que no entiende de méritos evitó que tuviera el cielo en la palma de la mano. La Unión Deportiva Puertollano se dejó el corazón y la sangre en un torneo que no le ha correspondido en el presente, pero que le ha hecho mucho más grande de cara al futuro.

La Copa del Rey resume toda la esencia del fútbol, y hoy por hoy es el único torneo que criba el espectáculo circundante y reduce la parafernalia futbolera, aplicándole un tamiz de realidad. Nunca un torneo tan puro fue más maltratado por una Federación a la que sí, se le puede tachar de incompetente. No hay torneo más bonito, ni más emocionante, aunque, como los mejores romances, la mayoría de las veces duela.

Para la Unión Deportiva Puertollano habrá un antes y un después de la noche de Villarreal. En el antes figuran veintinueve años de ascensos y descensos, de cambios de nomenclatura y de partidos en Tercera División. En el después habrá titulares hermosos, crónicas felices de un momento amargo y mucho, mucho orgullo.

Porque el cuadro industrial dejó de lado el traje de campaña para salir con el uniforme de gala, y disputar sobre el tapete de El Madrigal un partido de fútbol. Nada de artimañas, pocos balones colgados, adiós al juego sucio. Mimético



1 0



VILLARREAL

UDP

Oliva
Ángel
Marcano
Gonzalo
Capdevila
Bruno
Marcos Senna
Cani
Escudero
(Jonathan Pereira, 57')
Llorente
Nilmar
(Rossi, 57')

Calleja
Ormazábal
(Rafa Belda, 77')
Pelegrina
Martín Vaquero
Pomar
Hernández
Casabella
Raúl Medina
Encinas
Valdés (Acorán, 70')
Addison
(Honorio, 66')

EL ÁRBITRO

Turienzo Álvarez, del colegio castellano y leonés. Amonestó a Encinas, Pomar y Raúl Medina, y expulsó a Pelegrina (84').

EL GOL



1-0 (m. 74) Rossi, a puerta vacía tras una gran jugada entre Cani y Jonathan Pereira.

INCIDENCIAS

El Madrigal. Alrededor de 6.000 espectadores, un par de centenares llegados desde Puertollano. En el partido de ida el resultado fue de 1-1.



Los jugadores de la UDP agradecen al público el apoyo recibido.



Once inicial que presentó el conjunto industrial en El Madrigal.

como pocos, igualó el nivel de su rival corriendo como nunca, y apretando los puños en cada balón, disputado como si fuera el último. Marcó al hombre y por toda la cancha, fue solidario en las ayudas y generoso en el esfuerzo, además de atrevido a la hora de tender al horizonte, y sólo fue derrotado porque la fortuna, esquiva, se vistió de amarillo.

Tomó el balón el Villarreal, como correspondía, y poco a poco se imaginó una noche plácida que se convirtió en un tormento. Dispuso de alguna ocasión, pero eso ya se sabía. Con lo que no contaban muchos era con el Puertollano. En el inventario del partido, el cuadro industrial puso las mejores opciones. Congeló la sangre de las venas castellonenses al filo del descanso,

cuando Addison sólo vio portero cuando encaró solo la portería. Acongojó al respetable Honorio, ya en la reanudación, al convertir su zurda en un fusil y lanzar una bala de plata que silbó junto al palo. Se estremeció la parroquia local al ver con qué facilidad filtraba Raúl Medina una asistencia para Rafa Belda, que cruzó por milímetros su disparo. Y muchos nervios se triza-

ron cuando Acorán, dentro del área, envenenó un disparo con marchamo de gol que escupió con rabia la madera.

Antes, Valverde había sacado a Rossi, y el menudo italiano había dejado para el respetable las mejores gotas de un Villarreal anodino, silbado por su público mientras éste tuvo aliento, porque tras las acometidas del Puertollano a nadie le